

KORIMBA.COM

ESOPPO

EL TORDO

Picoteaba un tordo los granos de un bosquecillo de mirlos, y complacido por el placer de sus pepitas no se decidía a abandonarlo.

Un cazador de pájaros observó que el tordo se acostumbraba al lugar y lo cazó.

Viendo el tordo su próximo fin, dijo:

-¡Oh desgraciado! Por el placer de comer, me he privado de la vida.

Nunca te excedas en lo placentero.